

# El juego poético, *La rueda de la fortuna* de Helena Paz Garro

Alfredo Cabildo Salomón

*LA RUEDA DE LA FORTUNA* es un libro de poemas de Helena Paz Garro publicado por el Fondo de Cultura Económica a finales del 2007. Desde su título, esta obra resulta sugerente, pues a partir de éste, admite al menos dos lecturas que conducen a distintos y muy amplios caminos temáticos sobre los que transitan los versos de la poeta; por un lado, está la que remite a una carta del tarot que simboliza lo cíclico, el eterno retorno, el cambio de suerte, las vueltas del destino, el salto de un espacio a otro. Uno de los poemas centrales del libro lleva también el título de “La rueda de la fortuna” y en sus versos habla de: “El baratillo de una cartomanciana” y más adelante dice: “...nosotros construiremos los signos de esta cacería.” (p.49) La poesía entonces se convierte en un mensaje misterioso, un augurio que debe interpretarse, descubrirse por la adivina, la bruja, la hierofante, todas ellas contenidas en la misma poeta.

En otro sentido, el título del libro recuerda un juego mecánico de feria y, por lo tanto, conduce al tema del recuerdo de la infancia y sus espacios, como en el poema “Viajes” en el que dice: “Corro en los prados del cielo/ vuelta a la infancia, / la alegría de mil fuegos fatuos/ y las luciérnagas de las tardes de verano” (p.122) Sin embargo, se debe advertir que, a final de cuentas, la infancia se revela también como un mundo perdido, irrecuperable, sólo queda la nostalgia de ese tiempo como un último refugio. Pero detrás de la idealización de lo infantil, se encuentra la evidencia del tiempo, el desgaste y la decadencia, como sucede en el poema “Visita a la casa abandonada” en el que se enfrentan la realidad y el recuerdo. Entonces se mira con desaliento una imagen: “El gran árbol musgoso /empezaba a podrirse/ igual a los espejos en los cuartos vacíos,/ verdes de humedad,/ estanques donde yacen tantos muertos” (p. 42)



Helena Paz Garro  
FOTO CORTESÍA DE PATRICIA  
ROSAS LOPÁTEGUI

Ambos senderos, el del tarot y el de la infancia, confluyen en la experiencia vital de Helena Paz: sus numerosos y a veces accidentados viajes, sus amigos escritores, sus diferentes relaciones, el erotismo, las implicaciones que tiene el ser hija de padres tan famosos y talentosos como Octavio Paz y Elena Garro, sus lecturas y autores favoritos, la importancia de la poesía en su vida; todo ello

transformado a través de una visión poética que se caracteriza sobre todo por el libre juego de una imaginación desbordada.

El volumen que comentamos recoge los frutos de una labor que se fue desarrollando a lo largo de cinco décadas en diferentes lugares del mundo como París, Cuernavaca o Madrid, por sólo mencionar algunos. Al final de cada poema se indica la ciudad y la fecha en que fue escrito. El largo periodo de tiempo que media entre algunos de ellos, demuestra un cierto desdén de la autora por la continua publicación y promoción de sus materiales, dejando este aspecto en segundo lugar y preocupándose más por un trabajo constante y coherente, así como por la obtención de una voz original que expresara de mejor forma su universo íntimo. A este respecto, se debe aclarar que muchos de los poemas que ahora se presentan al lector en español, fueron publicados y circularon originalmente en francés, de mano en mano, en ediciones reducidas. En este idioma debió haberlos leído el eminente escritor y entomólogo alemán Ernst Jünger, quien quedó maravillado con ellos y escribió una carta a Paz Garro que fue colocada como prólogo a la edición del Fondo de Cultura Económica, en la que dice a la poeta: “Ahora mismo acaba de llegarme una selección de poemas. Usted los esparce como un ramillete de flores al deshacerle el lazo (...) Por lo visto, para usted los poemas son como hojas que en otoño caen del árbol y que, aunque el viento se las lleve, forman no obstante un todo.”

Tomando en cuenta lo que dice Jünger en el fragmento citado, es importante mencionar que, aunque *La rueda de la fortuna* recoge poemas que pertenecen a diferentes etapas de la producción de la poeta, no encontramos saltos de estilo muy marcados entre uno y otro, ni una progresión formal como podría esperarse, sino que la escritora mantiene la unidad de tono y registro desde aquellos textos que fueron escritos a principios de los cincuenta hasta los más recientes, de finales de los noventa, lo que permite el orden no cronológico y aparentemente aleatorio y desordenado en que se presentan. En realidad, existe un ordenamiento perfectamente voluntario en el libro, pero este obedece más al desarrollo de sus contenidos que a criterios temporales o espaciales.

La estructura del libro es similar a la de un “Mandala”, –así se titula también uno de sus poemas más largos–: diversas series se van presentando con intervalos más o menos regulares, agrupadas sobre todo por afinidad temática o estilística. Está, por ejemplo, la serie que abarca lo que se refiere a elementos cromáticos, estos poemas llevan el título de “Disolvencias”, y en ellos se presentan, sobre todo, imágenes determinadas por un color específico, así sucede con el que dedica al morado, en el que nos habla de: “...la bóveda de amatista” y de “La niña que vivía en el centro de una lila”. Y en el caso del verde, en el que la poeta pinta un paisaje imaginario en el que: “En todas partes/ estallan tréboles de cuatro hojas” (p.24)

En otra serie tenemos aquellos poemas dedicados a algunos de los escritores predilectos de la autora como Katherine Mansfield, Mijail Bulgakov o Ezra Pound, de quien dice: “Atravesó mares de luz /llevando en brazos la caza mágica.” (p.81)

Otro grupo de poemas se refiere a las diversas etapas del año, éste sirve para reforzar el aspecto cíclico, las estaciones que se suceden circularmente y por medio de ellas va cambiando el espacio y el tiempo. El libro comienza con el poema “Primavera fría” y termina con “El país del Otoño”. Una serie más es la que tiene que ver con los elementos y con seres fantásticos representativos de cada uno de ellos, estos poemas llevan títulos como: “Criaturas del fuego” o “Criaturas de la tierra”.

El motivo que logra anudar todas las series que componen este mandala y que se revela como el elemento más importante de todo el libro es el de la figura femenina. La mujer aparece a lo largo de casi todos los poemas bajo muy diversas y cambiantes formas, llegando incluso a niveles míticos como el de “Melusina”, ese ser enigmático con cuerpo de sirena, alas y garras de ave a la que Helena Paz describe: “Con sus manos iluminadas como cristales de alquimista” y también con: “...las escamas doradas de su

piel...” (p.119). La ninfa es otra aparición mítica dentro de sus versos, esa criatura del agua que habitaba en las fuentes y que –cómo lo explica Roberto Calasso en su ensayo *La locura que viene de las ninfas* –podía enloquecer a los hombres con su canto, transformándolos en lo que los griegos llamaban *nymphóleptos*. En sus poemas, la autora también confiere a la ninfa poderes curativos, como en aquel que dedica a su padre durante su enfermedad, en el que le pide al gran poeta lo siguiente: “Salta con la aparición en las profundidades del/estanque/de donde surgirás joven y fuerte/unido por el agua misteriosa/a la ninfa/renovando el pacto mágico” (pp.96-97)

Mediante la representación de estos seres provenientes del mito y la leyenda, Helena Paz Garro también enlaza su poesía con la tradición del romanticismo alemán, –quizá la influencia más marcada dentro de sus versos–, a este respecto es importante mencionar que el primer poema del libro está dedicado a E.T.A Hoffman. Cuando presenta a la Ondina –ninfa del agua– dentro de sus textos, la poeta está continuando el camino emprendido por los románticos Musäus, Mörike y La Motte Fouqué en algunas de sus obras en las que también aparece este ser fantástico. Al hacer memoria de una anécdota de su infancia, Helena Paz recuerda que de niña la llevaron al teatro a ver una obra llamada *Ondina*, la historia de una sirena que se casa con un caballero y que no puede adaptarse a la tierra porque no sabe mentir y que su padre le decía: “Mamá es Ondina”.

Paz Garro desprecia el racionalismo de la época ilustrada y se asume como deudora y admiradora del ocultismo, los bosques mágicos, las hadas, los héroes y, en fin, todo el decorado preferido por los escritores románticos. En su poema titulado “El tiempo”, remite al lector a uno de esos escenarios, en donde aparecen: “Los lentos paseos de las damas medievales/ vestidas de verde,/ hojas más que rosas en el jardín de la torre,/ y almenas de donde a veces se asomaba el duende/ con su mandil de cuero, al cual nadie había podido/ robar su tesoro.”(p.121)

Otro punto de confluencia entre la poeta y el romanticismo, se encuentra en el culto al Eterno Femenino, que en el caso de la poeta mexicana significa presentar a una mujer creadora, curativa, regeneradora, mítica, sacerdotisa, sustentadora del mundo, en el centro del orden cósmico, capaz de sostener al universo, como en el poema “Me dijeron”, en el que incluso puede: “Poner un andamiaje a la armonía de los planetas/ y de las vías lácteas,/ con esqueletos de hilos de oro/ y jaulas para la luna/ donde duermen nuestros sueños más profundos. (p.100)•

Helena Paz Garro, *La rueda de la fortuna*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, 123 pp.